

**LITERATURA I:
ANÁLISIS LITERARIO**

Juana María Álvarez Vega
Gustavo Martínez González

(versión preliminar)

UAS/DGEP

Unidad 2

Género épico-narrativo

Propósito. Analiza el género épico-narrativo a fin de desarrollar habilidades de análisis de artes o especies que forman parte de este género literario, con base en los elementos que lo componen.

Competencias a desarrollar

Genéricas

2. Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.
4. Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.
6. Sustenta una postura sobre temas de interés y relevancia general, considerando otros puntos de vista de manera crítica y reflexiva.
8. Participa y colabora de manera efectiva en equipos diversos.

Disciplinares

- H10. Asume una posición personal (crítica, respetuosa y digna) y objetiva basada en la razón (lógica y epistemológica), en la ética y en los valores, frente a diversas manifestaciones del arte.
- C1. Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- C4. Produce textos con base en el uso normativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.
- C7. Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación y transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos

Contenido temático

1. Géneros literarios: ¿Qué son y cuáles son sus tipos?
2. Género narrativo: narración
3. El proceso de análisis literario
4. Significación y sentido de la obra literaria

1. GENEROS LITERARIOS: ¿QUÉ SON Y CUÁLES SON SUS TIPOS?



1. Los géneros literarios son considerados vías de acceso al estudio de la literatura, y no tanto como partes de la literatura (Cabo y do Cabreiro, 2006).

De acuerdo con la teoría expuesta a lo largo de la unidad 1 de este libro, la literatura es creación-comunicación. En términos aristotélicos, es imitación de objetos “bien como eran o son”; “como se dice o se piensa que son o parecen haber sido”; o “como ellos (los objetos) pudieran ser”. Este proceso de representación de las cosas, de acuerdo con Aristóteles (trad. en 1999), “lo hace el poeta mediante el lenguaje, con una mezcla, quizás de palabras extrañas y de metáforas, como también de diversas formas modificadas de vocablos, ya que su uso se acepta en poesía” (p. 55). Este lenguaje se caracteriza por el desvío de la lengua ordinaria, como señalan Wellek y Warren, lo que lo distingue, además, del empleado en otras disciplinas o ciencias.

Apoyada en el lenguaje literario, la buena obra o especie literaria ha de encerrar consigo dos aspectos esenciales: *el placer y la utilidad*. El *placer*, relacionado con el interés, entretenimiento, el deleite. Pero no se trata de cualquier placer casual, como refiere Aristóteles, sino del que le corresponde de acuerdo con cada arte o especie para lo cual, afirman Wellek y Warren (1985), se mezcla lo social, lo moral, lo estético, lo hedonístico y lo tradicional. La *utilidad-función*, orientada a la expresión de la verdad, de la libertad y de la formación- transformación intelectual. Y aunque la literatura es creación, imitación de las cosas, lo que diferencia a las artes o especies literarias (epopeya, tragedia, comedia, novela) es el *objeto que imitan*, las *formas de creación-imitación*, y los *medios*.

Si bien las especies o artes literarias (hecho literario, obra literaria, literatura, poética, texto literario, artefacto literario, términos empleados como sinónimos), de acuerdo con Aristóteles (trad. en 1999), se diferencian por los objetos, formas y medios de imitación, estas artes o especies literarias son organizadas por las grandes tradiciones de la literatura en *géneros literarios*. Pero *¿qué son los géneros literarios y cuál es su tipología? ¿Existen elementos en común en las artes o especies literarias?*

Dar respuesta a estas interrogantes conlleva a retomar, *grosso modo*, los elementos que forman parte de la creación de estas artes o especies literarias. Para las grandes tradiciones de la literatura, Sócrates, Platón, Aristóteles, Horacio son considerados como los grandes cánones del estudio y de la crítica literaria. De estos tres filósofos, Aristóteles es quien enfatiza en los elementos de creación. A pesar de que no habla de géneros, sino de formas de imitación, en

su libro *Poética*, tomando como referente *La Ilíada* y *La Odisea*, de Homero, destaca a *la tragedia* y a *la épica*. Desde la mirada de Aristóteles (trad. en 1999, p. 15), la tragedia se compone por seis partes o elementos en tanto que la épica por cuatro, los cuales se advierten en la siguiente tabla.

ELEMENTOS DE LA TRAGEDIA	ELEMENTOS DE LA ÉPICA
<ul style="list-style-type: none"> • La fábula o trama (argumento) • Los caracteres • La dicción o elocución • El pensamiento • El espectáculo • La melodía 	<ul style="list-style-type: none"> • La fábula o trama (argumento) • Los caracteres • La dicción o elocución • El pensamiento

Aun cuando cada forma (género) mantiene sus propios elementos de creación, en ellas existe una relación, como se observa en la tabla anterior. A diferencia de la épica, la tragedia se compone de seis, pero en ella se integran los cuatro de la épica. No obstante esta relación, hay diferencias entre ellos, como se señala a lo largo del contenido de este libro.

Con base en los clásicos (Sócrates, Platón, Aristóteles, Horacio), diversos han sido los estudiosos que han tratado y tratan aún de explicar la teoría literaria. En cuanto al concepto *géneros literarios*, Wellek y Warren (1985) los definen “como imperativos institucionales que se imponen al escritor y, a su vez, son impuestos por éste” (271). La teoría de los géneros literarios, señalan:

Es un principio de orden: no clasifica la literatura y la historia literaria por el tiempo o el lugar (época o lengua nacional), sino por los tipos de organización o estructura específicamente literaria [...] Creemos que el género debe entenderse como una agrupación de obras literarias basada teóricamente tanto en la forma exterior (metro o estructura específicos) como en la interior (actitud, tono, propósito; o dicho más toscamente: tema y público) (pp. 272, 278).

En postura similar a la de Wellek y Warren, Kayser (1993) refiere a los géneros literarios como grupos que comparten determinados elementos, aceptados por la ciencia literaria como tal. Aunque también añade que algunos teóricos suelen emplear el género para referir a un tipo de arte o especie literaria (epopeya, tragedia, comedia, novela, poesía, cuento, etc.). Más allá de los grupos, para Cabo y do Cabreriro (2006), los géneros literarios son “vías de acceso al estudio de la

Géneros literarios como imperativos institucionales

Toda definición de una obra literaria está basada en elementos y criterios de creación, que la distingue de otras producciones. Dichos elementos y criterios, son definidos y compartidos por una tradición literaria –los grandes creadores y los grandes teóricos de la literatura–, cuyo legado obedece a una época, a un contexto socio-cultural determinado.

literatura, y no tanto como ‘partes de la literatura’” (p. 165). Como grupo o vía de estudio, la tarea del escritor radica en acomodarse al género. Así lo exponen Wallek y Warren (1985): “El buen escritor se acomoda en parte al género, y en parte lo distiende. En general, los grandes autores –Shakespeare, Racine, Moliere, Jonson, Dickens y Dostoyevskii– rara vez son inventores de géneros” (p. 282).

Tipos de géneros literarios

Desde la mirada de Spang, (Garrido, 2009), “algunos géneros tienen varios siglos, milenios a sus espaldas, mismos que se han ido modificando y adaptando con base a las necesidades de cada época” (p. 1213). Para Wellek y Warren (1985), “ya en Aristóteles y en Platón se distinguen tres géneros mayores con arreglo al ‘modo de imitación’” (p.273). Así, en la teoría moderna, es común la aceptación de tres tipos de géneros literarios, como lo explican estos mismos autores.



2. Las especies o artes literarias (hecho literario, obra literaria, literatura, poética, texto literario, artefacto literario, términos empleados como sinónimos), constituyen una representación de la realidad. Representación que desde la mirada de Aristóteles se diferencia por los objetos, formas y medios de imitación. Estas artes o especies literarias son organizadas por las grandes tradiciones de la literatura en géneros literarios, nombrados así para aludir a lo lírico, épico-narrativo y dramático.

Poesía lírica. En este tipo de género, es la persona del propio poeta la que habla.

Poesía épica (“ficción”, novela). El poeta (creador) habla en parte en primera persona, como narrador pero, además, en parte hace hablar a sus personajes en estilo directo (narrativa mixta) [...] Escalígero y otros constructores de escalas genéricas consideraban la épica como el más elevado de los géneros, en parte por comprender a todos los demás.

El drama (teatro). El poeta desaparece detrás de sus personajes [...] Es un arte mixto, pero que implica también “espectáculo”, que hace uso de la habilidad de los actores y del director de escena y de la pericia del figurinista y del electricista (pp. 274-275).

La misma clasificación, con características similares, se advierte en la obra de Culler (2004, p. 91) y en la tipología de Diómedes, siglo IV, (citado por Genette, en Garrido Gallardo, 1988, p. 85), tal como se aprecia en el siguiente cuadro.

GÉNERO	CARACTERÍSTICAS
Lírico	<ul style="list-style-type: none"> El narrador habla (con voz propia) en primera persona (Culler). Obras en las que sólo habla el autor (Diómedes).
Épico	<ul style="list-style-type: none"> El narrador habla con voz propia, pero permite que los personajes hablen con la suya (Culler). Obras en las que el autor y el personaje tienen derecho a la palabra por igual (Diómedes).
Dramático	<ul style="list-style-type: none"> Son los personajes exclusivamente los que hablan (Culler). Obras en las que sólo hablan los personajes (Diómedes).

Pero si bien la mayoría de los teóricos del género han seguido la tipología de los griegos, de acuerdo con Culler (2004), existe otra manera de hacer la distinción, a partir del hablante y de la audiencia, sobre la cual expone:

En la épica hay recitación oral: un poeta se enfrenta directamente a la audiencia. En el drama. El autor queda escondido a la audiencia y hablan los personajes en escena. En la lírica —el caso más complicado— el poeta, al hablar o cantar, da la espalda a sus oyentes, por así decir, y «finge estar hablando consigo mismo o con otra persona: un espíritu de la naturaleza, una Musa... un amigo íntimo, un amante, un dios, una abstracción personalizada o un objeto natural». A estos tres géneros elementales podemos añadir un género moderno como la novela (p. 91).

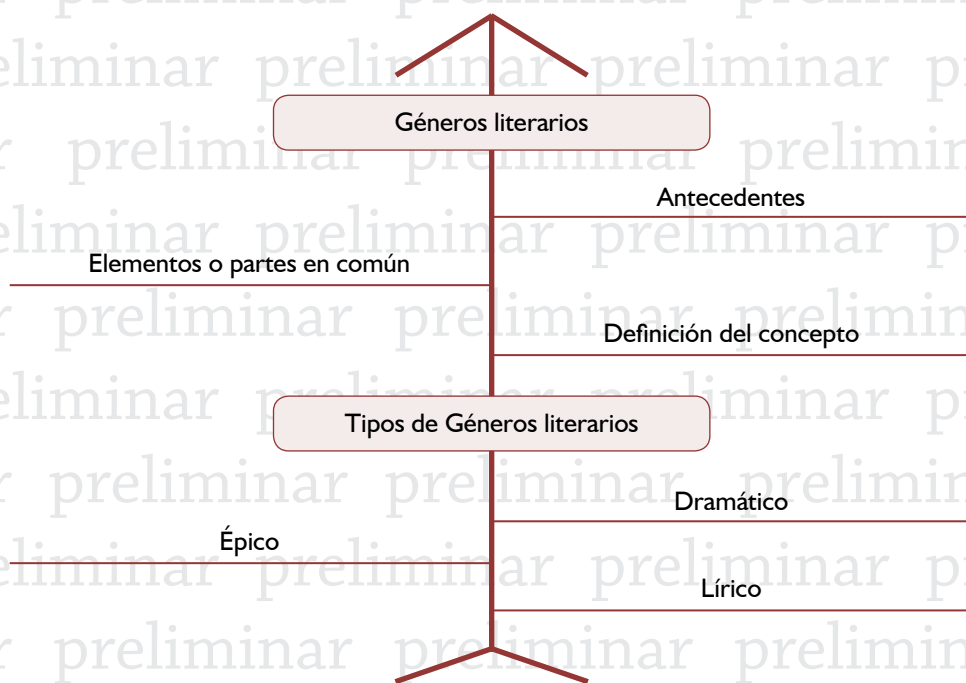
Aunado a la tipología de los géneros, con base en la voz de los personajes, del hablante y de la audiencia, existe otra distinción de género de acuerdo con la visión y la forma de operar. Rasgos de estos tipos advierte Rollin (Garrido Gallardo, 1988, pp. 129-130), retomando a Bover y a Hirt.

GÉNERO	FORMA DE OPERAR
Lírico	<ul style="list-style-type: none"> Opera entre la fe y la esperanza (Bover). Ve al mundo desde el interior de un individuo (Hirt).
Épica	<ul style="list-style-type: none"> Opera entre la acción y la pasión (Bover). Ve el mundo desde el exterior (Hirt).
Drama	<ul style="list-style-type: none"> Opera entre la crisis y la serenidad (Bover). Ve al mundo desde el interior de varios individuos (Hirt).

Diversos son los estudiosos que han intentado explicar los géneros literarios. Y aun cuando no existe una definición universal en torno al concepto, lo cierto es que para el estudio y la crítica literaria se ha tomado como clásicos a Sócrates, Platón, Aristóteles, Horacio y Hesíodo, principalmente. En el devenir de la evolución, no sólo del hecho histórico, sino de la erudición misma de lo creado, para la clasificación de la literatura se han empleado los términos “género”, “formas”, “modos”, “categorías”, “tipos”, “taxonomía”, este último propuesto por Simpson (citado por Garrido, 1988, p. 131). Pero más allá de la terminología, los estudiosos de la teoría y de la crítica literaria se inclinan por llamarlo género para aludir a lo lírico, épico-narrativo y dramático, tipología que proviene del griego, influenciada por las aportaciones de los clásicos mencionados.

Ejercicio I. Interpretación de la información

Con base en los elementos del siguiente diagrama y del contenido de este tema, construya una explicación sintética.



Explicación sintética de la información del diagrama.

2. GÉNERO NARRATIVO: LA NARRACIÓN

referencia

Ejercicio 2. Recapitulación de conocimiento previo

De la unidad I, haz una lectura del apartado *Esencia o naturaleza del concepto literatura* (pág.) y responde a lo siguiente.

- ¿Qué es la poética (literatura) de acuerdo con el planteamiento aristotélico?

- ¿Para qué sirve la poética?

- ¿Qué es lo que diferencia a las artes o especies literarias?

- Describe las artes o especies de acuerdo con Aristóteles.

Las artes o especies literarias constituyen una representación de la realidad diferenciada por los medios empleados en su producción (verso, número, armonía), los objetos (las acciones) y la manera o forma de representarla (epopeya, novela, cuento, fábula, comedia, tragedia). Aun con estas diferencias, existen elementos comunes que comparten entre sí, los cuales han servido de base para su clasificación en tres grandes grupos o géneros: épico, lírico y dramático. Así, respecto al género narrativo, Wellek y Warren señalan dos grandes formas: *el drama y la novela*. Pero, además, las tradiciones literarias engloban en este género al cuento y a la fábula, entre otros.

En estas formas de arte o especies, aparece la *función estética (poética) del lenguaje* como medio de representación de la realidad. Esta función, de acuerdo con Culler (2004), agrupa tres características que distinguen al lenguaje literario del lenguaje ordinario: “los niveles suplementarios de la organización lingüística, la separación de los contextos prácticos de enunciación y la relación ficcional con el mundo” (p. 45). La función estética del lenguaje es la que distingue a la

ID NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CU
 ULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA
 JENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA
 ID NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CU
 ULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA
GÉNERO
NARRATIVO
 JENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA
 ID NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CU
 ULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA
 JENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA
 ID NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA MITO NOVELA CU
 ULA LEYENDA MITO NOVELA CUENTO FÁBULA LEYENDA

3. *Narrar* consiste en relacionar unos acontecimientos con otros, involucrando de manera sutil el presente con el pasado (Cabo y do Cabreiro, 2006). Para desarrollar las acciones, en las artes literarias que forman parte del género narrativo (novela, cuento, fábula) se hace uso de la narrativa, la cual constituye el imperante de la expresión comunicativa.

Acción: La fundación de la ciudad de Tenochtitlan.

Ejemplo de oración narrativa: En 1421, se fundó la ciudad de Tenochtitlan.

En la oración existe referencia de un acontecimiento ocurrido en un momento específico. Pero existen otros acontecimientos anteriores y posteriores que se han de seleccionar-limitar y relacionar en la narración de la acción principal.

literatura del lenguaje ordinario. En cuanto a la relación ficcional con el mundo, vale precisar que en literatura, la ficción no es sinónimo de “mentira”, por el contrario, está asociada a la verdad, a la vida, pues para crear una obra literaria es necesario tener conocimiento sobre lo que se pretende crear. Además, como advierten Wellek y Warren (1985) -refiriendo a la novela-, contar con conocimiento sobre “la estructura, el propósito estético, cohesión y efecto totales [...] y ha de guardar relación diversa con la vida” (p. 255).

De los tres elementos distintivos de las artes o especies literarias (medio, objeto y forma), el principal es el *objeto de la imitación-representación*. Pero este no refiere a los personajes, sino a las acciones, como lo sugieren Aristóteles, Todorov, Jakobson, entre otros. Para desarrollar las acciones, en las artes literarias que forman parte del género narrativo (novela, cuento, fábula) se hace uso de la narrativa, la cual constituye el imperante de la expresión comunicativa. Pero la narrativa no está al margen de la realidad, está relacionada con la verdad, como afirma en sus refutaciones Follett (citado por Wallek y Warren, 1986): “todo es verdad en la narración” (p. 255).

Para Cabo, la narración está presente en la vida cotidiana. No es propia de una cultura ni de una época. Narrar, señala (2006), consiste en “relacionar unos acontecimientos con otros y sobre todo, si partimos de las oraciones narrativas, en introducir una pauta interpretativa que involucra de forma sutil el presente con el pasado” (p. 174). La palabra *acontecimiento*, por su origen etimológico, proviene del latín, del prefijo “a-” y del verbo “contingere”, traducido como “suceder”. Con estas bases, el diccionario etimológico *Definición* (2017) lo define como “un evento o situación que, por contar con alguna característica extraordinaria, adquiere relevancia y logra llamar la atención”.

Elementos de la narrativa

De acuerdo con Cabo y do Cabreiro (2006), existen diversos elementos de la narración:

- La relación de los acontecimientos. Narrar, como se ha mencionado, consiste en la conexión de acontecimientos (hechos-acciones), pero también en la introducción de interpretaciones que involucran el presente con el pasado.
- El entramado de presencias y ausencias relacionado con acontecimientos estimados y pertinentes para dar cuenta de hechos concretos. La eficacia narrativa, afirma Cabo, “depende en buena parte de la economía en la selección de acontecimientos incluidos; y, en consecuencia, uno de los principales defectos que deben evitarse es [...] la prolijidad excesiva”.

- Los comentarios y valoraciones que incorporan a la narración las opiniones, prejuicios o saberes del que dan cuenta.
- La significación creada (p. 175).

Si bien el principal elemento de la narrativa lo constituye la relación de los acontecimientos (acción), cualquier acontecimiento incluido en la obra (trama) narrativa es relevante y digno de atención. Pero es necesario evitar, como advierte Cabo, la prolijidad excesiva, de modo que los hechos seleccionados guarden correspondencia con el acontecimiento o acontecimientos principales. Por ejemplo: si la acción principal de la narrativa se centra en la “Fundación de la ciudad de Tenochtitlán”, se han de seleccionar, limitar y conectar los acontecimientos tanto anteriores como posteriores, de modo que contribuyan a la acción principal.

Si la narrativa de la ficción mantiene una relación con el mundo, a ese mundo, señalan Welles y Warren (1985), “es a lo que hemos de penetrar cuando tratamos de comparar una novela con la vida, o de juzgarla desde el punto de vista ético y social. Lo acertado es referirse al mundo de la ficción comparándolo con el nuestro, cómo lo experimentamos e imaginamos” (p. 257). En este proceso entra en juego la significación creada, propósito principal del sistema de comunicación y del análisis literario.

Ejercicio 3. Identificación de la información

- Lea la siguiente fábula.

EL GRILLO MAESTRO

Allá en los tiempos muy remotos, un día de los más calurosos del invierno el Director de la Escuela entró sorpresivamente al aula en que el Grillo daba a los Grillitos su clase sobre el arte de cantar, precisamente en el momento de la exposición en que les explicaba que la voz del Grillo era la mejor y la más bella entre todas las voces, pues se producía mediante el adecuado frotamiento de las alas contra los costados, en tanto que los Pájaros cantaban tan mal porque se empeñaban en hacerlo con la garganta, evidentemente el órgano del cuerpo humano menos indicado para emitir sonidos dulces y armoniosos.

Al escuchar aquello, el Director, que era un Grillo muy viejo y muy sabio, asintió varias veces con la cabeza y se retiró, satisfecho de que en la Escuela todo siguiera como en sus tiempos.

Monterroso, A. (1990). “El grillo maestro”, en *La oveja negra y demás fábulas*. México: Era, p. 40.

Sustraiga los acontecimientos principales.

- Acontecimiento (acción) 1:

- Acontecimiento (acción) 2:

- Acontecimiento (acción) 3:

3. EL PROCESO DE ANÁLISIS LITERARIO

La literatura además de ser un arte, de ser creación, también es un medio de comunicación, nutrido por los seis elementos de la comunicación expuestos por Jakobson (1981): destinador, mensaje, destinatario, contexto, contacto y código. Al representar estos elementos en la comunicación literaria, la figura del destinador corresponde al autor-creador de la obra literaria; el mensaje equivale a la obra, y el destinatario, al lector (estudioso). Esta comunicación, asimismo, se encuentra mediada por el lenguaje, el cual, a diferencia del ordinario o común, en la literatura cubre una función poética (estética, ficcional), fática, metalingüística, además de la conativa, emotiva, y referencial.

Bajo la lógica expuesta, la obra literaria (mensaje) constituye el elemento de conexión entre el emisor (autor) y el receptor (lector). Sin ella no existe comunicación literaria. Por consiguiente, la tarea fundamental de estudioso (lector) de la literatura ha de centrarse en el análisis de la obra literaria y en encontrar el sentido, el significado entre el mundo creado por el literato y el mundo real. Orientaciones para develar e interpretar el mensaje literario se advierten en los modelos propuestos por las grandes tradiciones de la literatura, de las que resalta el Formalismo, el Estructuralismo y la Semiótica. Dentro de estos, a su vez, los modelos de Jakobson, Todorov, Barthes, entre otros.

Aunque para el análisis literario lo ideal sería la adopción de estos modelos, vale precisar que por el nivel educativo para el cual está diseñado este libro, sólo se retoman algunos elementos relacionados con la *creación, sentido y significado de la obra literaria*, considerando, además, el posible primer acercamiento del receptor (estudioso/lector) con la actividad cognitiva/procedimental de esta naturaleza.

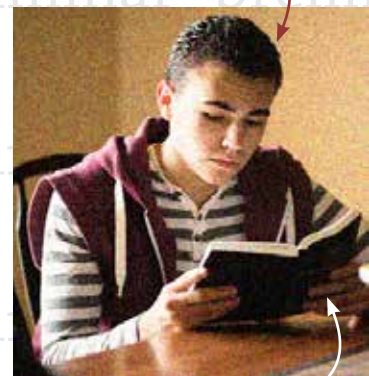
Elementos de análisis literario del género narrativo

Llevar a cabo el análisis literario, de inicio, implica definir *qué se pretende analizar y cómo analizar*, pues no se trata, como señalan Wellek y Warren (1985), del estudio de la obra por la obra, ni de la mera lectura por placer o entretenimiento. *El qué* remite necesariamente a la definición de la obra y a los elementos que la componen; *el cómo* se



Emisor
(Roberto Bolaño)

Receptor
(Lector)



Mensaje
(Obra literaria)

4. Emisor-receptor (lector)-obra literaria

enfoca al modelo a través del cual se han de analizar esos elementos y sus funciones, pues como afirman Wellek y Warren (1985): “Lo que determina que una obra de arte sea o no sea literatura no son los elementos de que consta, sino cómo se componen éstos y con qué función” (p. 287).

Aunque existen diferencias entre dichos elementos, dependiendo del género o grupo, las artes literarias comparten algunos en común. Las que forman parte del género épico-narrativo (novela, fábula, cuento), por ejemplo, de acuerdo con Aristóteles (trad. en 1999), se encuentran unidas por cuatro elementos: “a) La fábula o trama (argumento), b) Los caracteres, c) La dicción o elocución, y d) El pensamiento” (p. 15). A pesar de que hay diversos modelos para llevar a cabo el análisis literario, en el caso concreto de este primer acercamiento, se retoman los siguientes elementos procedentes de los modelos de Aristóteles, Wellek y Warren, Jakobson, Todorov, Cabo y do Cabreiro, entre otros.

ELEMENTOS DEL MODELO DE ANÁLISIS LITERARIO DEL GÉNERO NARRATIVO	
1.	Las acciones
2.	La caracterización/caracteres/personajes
3.	La función del narrador
4.	La temporalización en la narración
5.	Marco/ambiente/tono

1. Las acciones

Referir a las acciones es aludir al argumento o asunto. En *Poética*, Aristóteles asocia al argumento con la fábula, la trama y la acción. El asunto o argumento, para Wellek y Warren (1985), “es la estructura narrativa de la obra dramática (de la novela o del cuento)” (p. 261). Puede ser más libre, más intrincado, romántico, o bien realista. Como estructura de estructuras, consta a su vez de estructuras narrativas menores: los episodios o los incidentes. Es decir, los sucesos acontecidos en la historia.

Del argumento o estructura narrativa, el elemento principal son las acciones. Sin ellas no hay argumento. Aunque algunos han situado a los personajes como el elemento principal, estos sólo son sujetos empleados para representar las acciones. Es la acción, advierte Aristóteles (trad. en 1999), la que constituye el fin o propósito de las artes o especies, y el fin es en todas las partes lo principal. Tanto en la tragedia como en la épica, señala, “es en esencia una imitación no de las personas, sino de la acción y de la vida, de la felicidad y la desdicha” (p. 15). La acción, para Aristóteles, “es lo que hacemos”. En ella radica la felicidad y la desdicha.

Desde esta mirada, aplicada a nuestro contexto, son las acciones la base de la obra literaria (mensaje) y sobre las cuales ha de recaer el análisis principal para definir su significado en relación con el mundo, la realidad, la vida. De ahí que, desde la visión aristotélica, las artes o especies son imitaciones (mímesis) de acciones. Esta afirmación la comparten Wellek y Warren, Jakobson, Todorov, entre otros. En este sentido, la tarea inicial para el análisis literario ha de centrarse en la identificación de dos tipos principales de acciones: las de *felicidad* y las de *desdicha*. Es decir, lo bueno y lo malo, por ser las acciones predominantes en las artes o especies literarias de los géneros épico-narrativo, y dramático. En los fragmentos siguientes se muestran ejemplos de dichas acciones, procedentes de diversas obras literarias, una de estas es *La pelota*, de Felisberto Hernández.

ACCIÓN DE BONDAD

Cuando yo tenía ocho años pasé una larga temporada con mi abuela en una casita pobre. Una tarde le pedí muchas veces una pelota de varios colores que yo veía a cada momento en el almacén. Al principio mi abuela me dijo que no podía comprármela, y que no la cargoseara; después me amenazó con pegarme; pero al rato y desde la puerta de la casita -pronto para correr- yo le volví a pedir que me comprara la pelota. Pasaron unos instantes y cuando ella se levantó de la máquina donde cosía, yo salí corriendo. Sin embargo ella no me persiguió: empezó a revolver un baúl y a sacar trapos. Cuando me di cuenta que quería hacer una pelota de trapo, me vino mucho fastidio. Jamás esa pelota sería como la del almacén. Mientras ella la forraba y le daba puntadas, me decía que no podía comprar la otra. Y que no había más remedio que conformarse con ésta. Lo malo era que ella me decía que la de trapo sería más linda; era eso lo que me hacía rabiar. Cuando la estaba terminando, vi cómo ella la redondeaba, tuve un instante de sorpresa y sin querer hice una sonrisa; pero enseguida me volví a encaprichar.

Hernández, F. *La pelota*. Recuperado de: <http://ciudadseva.com/texto/la-pelota/>.

Aunque en el párrafo se advierten diversas acciones, la principal, relacionada con la bondad, se aprecia en las siguientes líneas.

[...] Sin embargo ella no me persiguió: empezó a revolver un baúl y a sacar trapos. Cuando me di cuenta que quería hacer una pelota de trapo [...] Mientras ella la forraba y le daba puntadas, me decía que no podía comprar la otra [...] ella me decía que la de trapo sería más linda [...]

De estas acciones se derivan otras de efecto, las cuales se abordarán en el desarrollo de este libro.

ACCIÓN DE MALDAD

En la plaza, habían levantado un castillo de fuegos de artificio, con ruedas, coronas y luces de bengala. Ataron en lo alto del centro a Juan Darién, y prendieron la mecha desde un extremo. El hilo de fuego corrió velozmente subiendo y bajando, y encendió el castillo entero. Y entre las estrellas fijas y las ruedas gigantes de todos colores, se vio allá arriba a Juan Darién sacrificado.

Quiroga, H. (1992). "Juan Darién", en *Cuentos*. 17a ed. México: Editorial Porrúa, p. 79.

Siguiendo la línea aristotélica, en oposición a la bondad (lo bueno), se encuentra la maldad (lo malo). Esta acción, a simple vista, se observa en el sacrificio de Juan Darién. Queda en manos del lector, la lectura de la obra completa y definir si la acción subrayada deriva de una acción de maldad del personaje o del público que lo sacrifica.

ACCIÓN DE DESDICHA-SUFRIMIENTO

Sabrás, ioh, efrít!, que en la antigüedad del tiempo y en lo pasado de la edad, hubo en la ciudad de Fars, en el país de los rumán, un rey llamado Yunán. Era rico y poderoso, señor de los ejércitos, dueño de fuerzas considerables y de aliados de todas las especies de hombres. Pero su cuerpo padecía una lepra que desesperaba a los médicos y a los sabios. Ni drogas, ni píldoras, ni pomadas le hacían efecto alguno, y ningún sabio pudo encontrar un eficaz remedio para la espantosa dolencia.

Anónimo (2015). "Historia del pescador y del efrít", en *Las mil y una noches*. España: Mestas ediciones, p. 26.

La desdicha y el sufrimiento suelen muchas veces ir acompañadas, aunque no es una condición. Ejemplo de esta acción, derivada del fragmento, se aprecia en las líneas que siguen.

[...] Pero su cuerpo padecía una lepra que desesperaba a los médicos y a los sabios. Ni drogas, ni píldoras, ni pomadas le hacían efecto alguno, y ningún sabio pudo encontrar un eficaz remedio para la espantosa dolencia.

Ahora bien, desde la mirada aristotélica y de otros autores que se han mencionado líneas arriba, en las artes o especies literarias de los géneros épico-narrativo, y dramático, una de las acciones principales es la felicidad, considerada como "lo bueno". En el fragmento que se muestra a continuación, del cuento *Lo que no se comprende*, de Inés Arredondo, se han subrayado algunas.

ACCIÓN DE FELICIDAD

Por fin nació Benjamín. Era una ratita colorada que gritaba y movía las manitas todo el tiempo, sin motivo alguno. Les gustó muchísimo. Se escurría siempre a ver cómo lo bañaban y cambiaban, riendo al verlo, empanizado en talco, patalear y arrugar su carita de mono. Era un niño precioso y sus padres estaban tan satisfechos de él que lo besuqueaban y se besaban entre sí sin ningún recato. En la casa entera se sentía alivio y bienestar, y hasta dejaron de vigilarla. Su madre la acariciaba cuando ella ponía un dedo para que Benjamín jugara con él, y sentía muy claramente que la quería otra vez.

Arredondo, I. (2017). "Lo que no se comprende", en *Estío y otros cuentos*, México: Océano, p. 180.

De las acciones principales se derivan otras relacionadas con el efecto: *amor, odio, piedad-compasión, temor, deseo*. Estas acciones pueden aparecer en la obra de manera directa o indirecta. Un ejemplo de la manera directa se aprecia en el siguiente fragmento de *La casa del sotabanco*, de Chéjov, narrado en primera persona: "yo amaba".

ACCIÓN DE AMOR

Yo amaba a Yenia. La amaba, quizá, porque solía recibirme y me acompañaba para despedirme; porque me miraba con ternura y admiración. ¡Cuán bellos y conmovedores eran su rostro pálido, su cuello fino, sus delgados brazos, su fragilidad, su ocio, sus libros!

Chéjov, A. (2016). "La casa del sotabanco", en *Cuentos escogidos*. México: Grupo Editorial Tomo, p. 73.

Acciones de odio, pueden advertirse en *La conjetura*, de José R. Vueltas, representadas por Reyes y el Pinto.

ACCIÓN DE ODIO

[...] Ya Reyes y el Pinto pisaban ese líquido. Sus miradas se encontraron, entonces, coléricas. Ambos experimentaron un odio brusco.

Revueltas, J. (2015). "La conjetura", en *Dios en la tierra*. México: Ediciones Era, p. 46.

De compasión pueden apreciarse en *La tía Carlota*, de Guadalupe Dueñas, cuando la tía se compadece de la tristeza de la sobrina por la ausencia de los padres.

ACCIÓN DE COMPASIÓN

[...] Ella me bendice; luego, de rodillas junto a mi cabecera, empieza habla que habla: Que tengo unos ojos limpios de aquellos malos presagios. Que siempre he sido una niña muy buena, que mi color es de trigo, y que hasta los mismos ángeles quisieran tener mis manos.

Dueñas, G. (1985). "La tía Carlota", en *Tiene la noche un árbol*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-8. Col. Lecturas Mexicanas.

De temor, se observa en el cuento *El colgado*, de Ramón Rubín.

ACCIÓN DE TEMOR

[...] Mi progenitor se detuvo titubeante, soltándome la mano. Vi que el pavor congelaba sus rasgos y que la tez se le iba poniendo lívida.

Rubín, R. (1995). "El colgado", en María del Carmen Millán. *Antología de cuentos mexicanos I*. México: Nueva imagen, p. 141.

De deseo, como aparece en el siguiente párrafo de *El vendedor de la felicidad*, de Alfonso Reyes.

ACCIÓN DE DESEO

Estoy asqueado de la Humanidad. Lo que hoy por hoy no tiene nada de insólito. Es posible que la vida humana esté llamada a mejorar después de la catástrofe que hoy presenciamos. Pero eso no puede consolarme. Lo que me importaría es ser feliz yo mismo, en mi existencia actual y en el tiempo que me ha tocado.

Reyes, A. (2016). "El vendedor de la felicidad", en *Cuentos*. 2a ed. México: Océano, p. 196.

Ejercicio 4. Análisis e integración de la información

Paso 1. Lea el siguiente fragmento, identifique las acciones y subráyelas.

A ese ritmo, en menos de un año estaba liquidada la oposición, y José Montiel era el hombre más rico y poderoso del pueblo. Mandó a sus hijas para París, consiguió a su hijo un puesto consular en Alemania, y se dedicó a consolidar su imperio. Pero no alcanzó a disfrutar seis años de su desafortunada riqueza.

Después de que se cumplió el primer aniversario de su muerte, la viuda no oyó crujir la escalera sino bajo el peso de una mala noticia. Alguien llegaba siempre al atardecer. «Otra vez los bandoleros», decían. «Ayer cargaron con un lote de cincuenta novillos». Inmóvil, en el mecedor, mordiéndose las uñas, la viuda de Montiel sólo se alimentaba de resentimiento.

García Márquez, G. (2015). "La viuda de Montiel", en *Los funerales de la mamá grande*. México: Diana, p. 69.

Paso 2. Con base en el fragmento, incorpore en el cuadro siguiente las acciones detectadas y su respectiva clasificación, tomando como referente el siguiente ejemplo.

ACCIONES	TIPO DE ACCIÓN
Pero su cuerpo padecía una lepra que desesperaba a los médicos y a los sabios. Ni drogas, ni píldoras, ni pomadas le hacían efecto alguno, y ningún sabio pudo encontrar un eficaz remedio para la espantosa dolencia.	Desdicha-sufrimiento

Paso 3. Compare su producto con el de sus compañeros y discutan sobre la acción principal y sus efectos.